
El espejo de Bālgica / Sirpi Balasubramaniam

El oro de su marco de madera

se había ennegrecido;
su encaje labrado
de enredaderas y flores
era una red rasgada.
Alguna vez, pájaros exquisitos
cantaban en su margen;
ahora tenían
las alas estropeadas,
los picos rotos.
Deben haber sido cincuenta.

Amma nos agasajaba con historias:
su visita a Rameswaram,
joven esposa
embarazada de su primogénito;
el espejo de B lgica
fue el primer regalo de Appa.

 «El espejo es un dios,
que no se rompa  » ,
repetía Amma.

Una vez que su dominante presencia
se cerni  sobre el gran salón,
Appa se paraba delante de él
una media hora todos los días
para darle a la pasta de sándalo
en su frente la forma de un círculo
perfecto con un tallo de Nandiavattai.

 «Tu idli se est  enfriando  » ,
fingiendo reprocharle,
Amma echaba un vistazo
y absorbía lo que veía.

Akka, de piernas largas,
ajustaba el espejo
a su altura;
Amma con su sexto sentido
entraba en acción:
 « No lo manches de grasa ! » ,
retumbaba su voz desde la cocina.

Nunca me permitía
jugar con la pelota en la casa.
 « Da ar s el espejo.
Sal a la calle a jugar!  »
Cuando había gente proclamaba:
 « Es original de B lgica!
Ya no se consigue... ».

Luego de la muerte de Appa,
Amma
cambi  el espejo
a la sala de oración,
lo enceraba
una vez a la semana,
lo decoraba con kumkumam
y se perdía en oración.

Postrada en cama,
demacrada, Amma
murmuraba
ante el más leve ruido:
«Cuiden el espejo» .

Anoche,
¡un estrépito! En la sala de oración
una rata enorme se tropezó y corrió;
en el piso,
el espejo belga
yacía
hecho relucientes añicos.

«Ay... Amma...!» .
¡Chilló mi esposa,
yo entré precipitadamente;

los ojos de Amma,
dos piedras de cristal
sin vida.

¡ Versión de Víctor Ortiz Partida, a partir de la versión del tamil
al inglés de K. S. Subramanian.